



Contrapunto

¿Qué es el hoy? ¿Cómo será mañana?

Fernando Girón Soto
Analista independiente

Resumen

En Guatemala la pandemia actual tendrá consecuencias en todos los órdenes, independientemente del dramatismo que adquieran, o de las formas como se perciban y procesen. En estas condiciones, el sector económico patrimonial-familiar-oligárquico se aferra a estructuras que ya no tienen viabilidad y pretenden mantener el estatus quo sin modificaciones de fondo. El futuro nos alcanzó. El país en su imposibilidad de viabilidad económica con el actual modelo, sin rumbo político, al garete de la mafia que decide en una coyuntura es un caldo de ingobernabilidad. Un proceso de esta naturaleza puede acarrear como consecuencia, en el mediano o largo plazo, el fallo completo de la estructura estatal y social, con el colapso de un Estado fallido y la consiguiente intervención de sistema internacional.

Palabras clave

Crisis sanitaria, ingobernabilidad, regresión autoritaria, Estado fallido.

Abstract

In Guatemala, the current pandemic will have consequences in all orders, regardless of the drama they acquire, or the ways in which they are perceived and processed. Under these conditions, the patrimonial-family-oligarchic economic sector clings to structures that are no longer viable and intend to maintain the status quo without substantive changes. The future caught up with us. The country in its impossibility of economic viability with the current model, without political direction, at the mercy of the mafia that decides in a situation is a soup of ungovernability. A process of this nature can result in, in the medium or long term, the complete failure of the state and social structure, with the culmination of a failed state and the consequent intervention of the international system.

Keywords

Health crisis, ungovernability, authoritarian regression, failed state.

Fernando Girón Soto ◀ ¿Qué es el hoy? ¿Cómo será mañana?

Existe el riesgo, sin embargo, de que, a medida que la crisis se perpetúe, la adhesión de la élite a ese progresismo liberal se disipe. Son ya varios los dictadores de economías emergentes y los sinvergüenzas que, tras hacerse con el mando de sus respectivos países. Han conseguido comprar influencia y respetabilidad.

Paul Manson

Los fenómenos que afectan severamente de manera global, o a una parte de la humanidad, suelen tener consecuencias en todo el contexto social, siendo las mismas más fácilmente identificables en los órdenes económico y político, a mediano y largo plazos. Por ejemplo, durante el siglo XIV “tuvo lugar la mayor epidemia de peste de Europa, que estalló concretamente entre 1346 y 1347, llevándose consigo a cerca de la mitad de la población total de Europa” (Gallego López, 2015).

Este acontecimiento derivó en crear, en el reino de Inglaterra, nuevas condiciones en las relaciones sociales de producción que afectaron el desarrollo de las fuerzas productivas y a las relaciones mismas, provocando que los procesos necesarios para el funcionamiento del orden feudal empezaran a modificarse de varias formas, desde las primarias hasta las sustanciales, lo cual contribuyó a su definitivo final trescientos años más tarde, en la llamada “Revolución Inglesa”, entre 1642-1689 (Acemoglu y Robinson, 2012).

Trescientos treinta años después, los procesos sociales avanzan

bastante más rápido, sobre todo en esta era de las comunicaciones en tiempo real y la interconexión global. Las notas anteriores vienen a cuento porque, en Guatemala, la pandemia actual también tendrá consecuencias en todos los órdenes de la sociedad, independientemente de la difusión o dramatismo que adquieran, o de las formas como se perciban y procesen en el corto y mediano plazos.

La crisis sanitaria, dada su extensión en todo el territorio y el calado de sus consecuencias, reitera la situación de desigualdad, inequidad, y pobreza mayoritarias; así como,

las condiciones estructurales de precariedad social y económica del país; el fenómeno no es nuevo. Hace cuarenta y cuatro años, con motivo del terremoto que asolara a Guatemala, estas condiciones, de similares características en ese momento a las actuales provocaron, en el corto y mediano plazos, una movilidad social y política, que partiendo de los problemas inmediatos de muerte y destrucción por el fenómeno telúrico, intensificaron la migración interna y hacia el exterior, especialmente a Estados Unidos de Norteamérica.

Situación que, andando el tiempo, se convirtió en la fuente más grande de divisas para el país por medio de las remesas familiares, y en válvula de escape para la tensión y malestar sociales acumulados, por causa del autoritarismo y represión de la dictadura militar instaurada por la contrarrevolución de 1954.

En este contexto, las condiciones de control poblacional y represión contra insurgentes, así como, la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional con la cual se conducían las políticas públicas y se ejercía el poder del Estado, desde 1963, durante la dictadura militar, aceleraron las condiciones políticas, sociales y psicológicas, imaginarios sociales, rebeldía e in-

conformidad, de largos y complejos antecedentes en los anteriores cincuenta años; derivaron en que el poder militar y sus aliados, recrudescieran las condiciones de violencia contra la población, organizada o no, en el marco de la guerra interna, y produjeron la tragedia de represión, terrorismo de Estado y crímenes de deberes de humanidad, hasta actos de genocidio, perpetrados por el Estado y sus agentes, con la complicidad del poder económico, durante los siguientes veinte años.

La realidad nacional hoy es diferente en varios procesos, no así en los desequilibrios estructurales. Los mencionados desequilibrios siguen siendo prácticamente los mismos, con la diferencia de que ahora provocan problemas más agudos y consecuencias más complejas, como el agravamiento de las condiciones de deterioro de la calidad de vida de la población, la anomia, el descrédito de la institucionalidad pública, el rechazo a las organizaciones privadas del sector hegemónico, con la consecuente imposibilidad de establecer consensos sociales activos en la sociedad, sumándosele el fracaso del modelo económico e inviabilidad del sistema político, tal como es manifiesto desde el año 2015.

En estas condiciones, el sector económico patrimonial-familiar-oligárquico, se aferra a las estructuras que ya no tienen viabilidad y pretende, como siempre se hizo, por la vía de la represión y control poblacional, mantener el estatus quo sin modificaciones de fondo, a toda costa. No han podido, de momento utilizar los mismos niveles de brutalidad criminal de hace cuarenta años, lo que no implica que no puedan intentarlo; pero tampoco han podido proponer económica, política y socialmente, alternativas viables para superar la crisis de todo el sistema.

Contrariamente a una actitud política sensata y abierta a los inevitables cambios que la realidad requiere, se empeñan en aliarse con sectores de poder económico y político que emergieron en los últimos cincuenta años, algunos procedentes y operadores del capitalismo criminal (tráficos ilícitos, lavadores de activos,

traficantes de influencias, capitales golondrina, depredadores de recursos naturales no renovables, etc.), con quienes protagonizan políticas y acciones de hecho, no de derecho, retuercen y cooptan las instituciones públicas y las reconfiguran criminalmente, poniendo en serio peligro la gobernabilidad e incluso, la viabilidad social del país.

Se refugian en una actitud y discurso inmovilistas, matizados con elementos del fallido neo liberalismo y, muchas veces, de un abierto discurso fascista, violento y regresivo. En estas condiciones, y con la indiferencia patética de la administración Trump en Estados Unidos, los últimos dos gobiernos (Morales y Giammattei), retrocedieron las condiciones políticas y de relacionamiento social en casi cuarenta años.

Sin embargo, la pandemia prosigue en medio de la incontrollable corrupción pública y

Fernando Girón Soto ◀ ¿Qué es el hoy? ¿Cómo será mañana?

privada, motor del funcionamiento del modelo económico rentista fracasado, debilitando al Estado y al tejido social, necesarios para hacerle frente. Los servicios de salud colapsaron desde el primer momento y no se hizo casi nada serio, planificado y sensato para enderezarlos.

Por el contrario se contrató deuda pública multimillonaria, supuestamente para enfrentar la emergencia, lo cual no sucedió; llegando al extremo de no pagar durante meses los salarios de los profesionales de la salud, en primera línea de riesgo y con varios fallecidos, alegando mil motivos, todos injustificables. Que son, en realidad, el resultado de una burocracia fallida, corrupta, puesta en donde está para profundizar las carencias de la institucionalidad del Estado, incluso en un sector estratégico y tan sensible como la salud.

Las consecuencias en toda esta compleja situación pueden

anticiparse como muy graves en todos los rangos de análisis: económicos, políticos, sociales, culturales, etc. Las mencionadas consecuencias necesitarán de un esfuerzo nacional de acuerdos, consensos generales y específicos, reformas políticas y económicas, políticas públicas, renuncias privadas, misiones, planes, que por otro lado son urgentes con o sin pandemia, para las cuales no parece haber espacios inclusivos, coordinados nacionalmente, ni mucho menos, acuerdos o mínimos consensos sociales de "hacia dónde ir".

Los mandos políticos del Estado son corruptos, cínicos, políticamente mediocres e incapaces, con pocas y contadas excepciones. Los liderazgos sociales están dispersos y atomizados, cada grupo con su agenda, que pareciera consideran única, irrenunciable en una coma; por otro lado, desde el poder económico no hay señales mínimas de un poco de audacia y "miradas" abarcadoras, que se

Fernando Girón Soto ◀ ¿Qué es el hoy? ¿Cómo será mañana?

alejen del conservadurismo chato e inmovilista que heredaron de la contrarrevolución de 1954.

Así las cosas, los actores sociales de diferente signo dependen, en buena medida, de las decisiones del Departamento de Estado estadounidense y de las presiones de la comunidad internacional sobre los factores del poder local, lo cual da un índice del grado de descohesión social y política en el país. Ni mencionar a los partidos políticos, que en la práctica son mayoritariamente grupúsculos de mafiosos al servicio de la corrupción pública y privada, con pocas excepciones, aun verdes y con poca presencia nacional.

Existe si, una extensa gama de organizaciones en la sociedad civil, de todo tipo y actividad; sin embargo, en su mayoría padecen de poca coordinación, no muestran actitudes ágiles en la búsqueda de acuerdos o consensos mínimos, más allá de alguna acción operativa y están, como todo el país, marcadas por la desconfianza o indiferencia a cualquier proceso que exceda el ámbito de su propia agenda.

¿Qué vendrá entonces?

El futuro nos alcanzó. El país en su imposibilidad de viabilidad económica con el actual modelo, sin rumbo político, al garete de la mafia que decide en una coyuntura y los “negocios” de algún grupúsculo empresarial o mafioso, es un caldo de ingobernabilidad y su realidad depende del próximo “sálvese quien pueda” y “la ley del más fuerte”, de forma descarnada.

Hay, desde el gobierno de Morales (2016-2020) y continuado por el de Giammattei (2020-2024), un andamiaje de mafias empresariales y criminales que implementan la cooptación de la institucionalidad pública por medio de un “golpe de Estado técnico”, para desfondar los últimos reductos de legalidad y racionalidad política vigentes, a saber, la Corte de Constitucionalidad y la institución del Procurador de Derechos Humanos; con ello coronarían el control completo de la institucionalidad pública y el establecimiento de una dictadura de hecho, disfrazada de derecho.

No la tienen tan fácil como parecía a finales de 2019. La pandemia, sumada a la incapacidad gubernamental, la torpeza suprema del

Fernando Girón Soto ◀ ¿Qué es el hoy? ¿Cómo será mañana?

poder económico y el descaro delincencial de las estructuras político criminales, hicieron posible poner de manifiesto la maniobra para sectores de influencia que aún no lo veían muy claro, y despertaron su oposición.

Por otra parte, el “casi vacío” post Trump, que propició el despertar de la estrategia de seguridad del Departamento de Estado con respecto al llamado “Triángulo norte” de Centroamérica, particularmente Guatemala y sus más de novecientos kilómetros de frontera con México, hizo posible que la atención regresase sobre la subregión y que en Guatemala, el mencionado Departamento empezara a enderezar acciones de presión político judicial, especialmente, aprovechando los nexos de la élite económica guatemalteca con la narcoactividad y los negocios corruptos, que fortalecen el lavado de activos.

Un reflejo de esto son las acusaciones a Acisclo Valladares Urruela y la captura por la Interpol de Alejandro Sinibaldi, operadores de alto nivel de las redes político económico criminales que impulsan el anteriormente mencionado golpe de Estado, y con vínculos que pueden comprometer, seriamente, a

miembros prominentes de la élite patrimonial familiar dominante.

Los treinta y cinco años de vigencia de la Constitución Política actual, a pesar de los pesares, crearon, después de la negrura criminal y arbitraria de la dictadura militar, formas de convivencia y convencimiento de vida democrática que propiciaron espacios, pequeños es verdad, pero espacios al fin. Espacios que tienen como consecuencia, por ejemplo, la existencia de un grupo de diputados, no más de cincuenta, que si no son modélicos, tampoco están dispuestos a seguirle el juego a la estructura empresarial, política, criminal, y tienen instrumentos para obstaculizar en el Congreso, algunas de las maniobras clave de los golpistas, por ejemplo las que necesiten mayoría calificada de 107 votos.

Las cartas parece que están sobre la mesa, lo que salga del actual proceso en marcha no podrá ser una “vuelta a la normalidad” anterior. Entre otras cosas, esa “normalidad” ya no existe, fue superada por los acontecimientos desde el 2015 a la fecha. Por otro lado, las consecuencias económicas y políticas de la pandemia son insoslayables y pasarán factura más temprano que

Fernando Girón Soto ◀ ¿Qué es el hoy? ¿Cómo será mañana?◀

tarde, y finalmente, la definición del “golpe de estado técnico”, aun no finiquitado y con posibilidades de culminar, marcarán la impronta de los acontecimientos políticos venideros, sobre todo en combinación con las acciones de “presión” del Departamento de Estado.

La mesa, sin embargo, tiene una de las patas flojas. ¿Cuál es el papel de la población organizada en la crisis? Pobre verdaderamente. Es verdad, que hay grupos o personas con opinión y crítica vigentes; también es verdad que con bajo perfil y en espacios específicos hay agrupaciones de personas y organizaciones trabajando en temas específicos, que pueden tener influencia general en el mediano plazo. Ahora bien, el grueso de la población está desconectada y mayoritariamente ignorante de las medidas que toman en el pacto criminal, y, por tanto, sin participar activamente en procesos o acciones que sería muy importantes en estos momentos de definición.

En el caso particular las capas medias altas urbanas, importantes por su nivel de consumo, acceso a la información y a los medios de comunicación, la mencionada ignorancia de la situación los

impulsa, incluso, a posiciones de aprobación de los despropósitos, impulsados por el pacto criminal; dado un nivel significativo de enajenación este sector se constriñe a vivir alrededor y total atención de su espacio de confort, sin cuestionarse si este espacio será posible con el triunfo del golpe de estado.

La posibilidad de una regresión formal autoritaria está vigente. Lo que no está claro es hasta donde podrá llegar; ello dependerá de factores que en este momento escapan al control de los actores sociales en la crisis, y que están por hacer su aparición.

Es improbable que la crisis económica que seguirá a la pandemia —la cual ya era soportada con rigor por los sectores más desposeídos antes del covid-19—, no vaya a provocar más descontento y brotes de conflictividad, que se sumará a la ya instalada por diferentes causas; a este respecto Europa Press señalaba la cifra de dos mil 574 conflictos sociales presentes en el país, que venían del año 2019 (Europa Press, 2020).

Si triunfa el mencionado “golpe de Estado técnico”, el Estado, por medio del actual gobierno

Fernando Girón Soto ◀ ¿Qué es el hoy? ¿Cómo será mañana?

en lo inmediato, presumiblemente, intentará enfrentar esa conflictividad social por la fuerza. No otra es la intención que se adivina, cuando el presidente de la República desmantela la institucionalidad pública vigente, que puede servir para la conciliación y búsqueda de solución pacífica y racional a esta conflictividad. Las instituciones en proceso de desmantelamiento son la Secretaría de la Paz, Secretarías de Asuntos Agrarios, Consejo Nacional de los Acuerdos de Paz, Foro Nacional de la Mujer y Programa Nacional de Resarcimientos (Gramajo, 2020).

La percepción del uso de la fuerza se ve reforzada por la actuación gubernamental en seguridad ciudadana y pública: desde el inicio de su gestión el 14 de enero de 2020, ha implementado y ejecutado nueve estados de excepción, dos de prevención y siete de sitio; así como prácticamente seis meses de estado de calamidad por motivo de la pandemia. Todos los cuales obtuvieron pobresísimos resultados en relación a los objetivos que se establecieron de control y desmantelamiento de estructuras de crimen organizado unos, y el fortalecimiento del sistema de salud pública para resguardar la salud y el bienestar de la población, el otro.

Sin embargo, no solamente incumplieron con sus objetivos, sino dieron pie a sospechas de corrupción, al no dar cuentas de los multimillonarios préstamos para enfrentar la pandemia y, por otro lado, propiciaron un clima de enfrentamiento para, por ejemplo, acciones de fuerza de sectores, probablemente empresariales ligados a latifundistas, como el desalojo extrajudicial y posterior quema de la comunidad de Cubulwitz, en Cobán, Alta Verapaz, que recordaron los peores momentos y actuaciones del Estado durante la guerra interna (Ortiz, 2020).

Los costos sociales, políticos, económicos y culturales de una regresión autoritaria serán altísimos y muy difícilmente remontables para el país, que aún padece los derivados de la intervención norteamericana de hace sesenta y seis años.

Por otra parte, sería la confirmación del fracaso del modelo económico y sistema políticos ensayados por más de treinta años por el sector económico patrimonial-familiar-oligárquico quien, en combinación con el ejército, diseñó y aprobó el régimen constitucional vigente desde 1985. A éste, el primero de esos sectores, hizo modificaciones para su exclusivo beneficio en 1994, y

ahora lo tira por la borda, cuando considera que ya no le es útil para la conservación, ampliación y profundización de sus ventajas y privilegios.

Un proceso de esta naturaleza, puede acarrear como consecuencia, en el mediano o largo plazos, el fallo completo de la estructura estatal y social, con el definitivo colofón de un Estado fallido y la consiguiente intervención de sistema internacional para el mantenimiento de las condiciones mínimas que permitan que dicha entidad, en este caso Guatemala, no se convierta en un peligro para la seguridad subregional y regional; en la práctica la desaparición del país como tal, aunque “guardase” el nombre y sus fronteras.

Referencias bibliográficas

- Gallego López, C. (2015). *La peste negra en la Edad Media*. Fundación index. <http://www.fundacionindex.com/gomeres/?p=1108>
- Acemoglu, D., y Robinson, J. (2012). *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. España: Ediciones Deusto.
- Mason, P. (2016). *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. España: Paidós Ibérica.
- Europa Press. (2020). “Guatemala registró más de 2.500 conflictos sociales en 2019”. Notimerica. <https://www.notimerica.com/politica/noticia-guatemala-guatemala-registro-mas-2500-conflictos-sociales-2019-20200203160444.html>
- Gramajo, J. (Soy502, 1 de abril de 2020). “Giammattei cerró dos secretarías para ahorrar Q100 millones”. <https://www.soy502.com/articulo/giammattei-confirmando-cierre-dos-secretarias-100931>
- Ortiz, G. (La Hora, 16 de agosto de 2020). “Reportan desalojo violento de comunidad en Cobán provocado por grupo armado”. *Diario*. <https://lahora.gt/reportan-desalojo-violento-de-comunidad-en-coban-provocado-por-grupo-armado/>